ENTREMES

DE OLALLA.



MADRID AÑO DE 1793.

Se hallará con otros varios, y Comedias, antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes, en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima junto á Barrio Nuevo.

ENTREMES
DE OLALLA.

PERSONAS.

Olalla.
Rinconete Sacristan.
Otañez Soldado.
Perales Médico.

Sale Olalla.

Ola. Cosa es jamas oida:
no se ha visto muger mas perseguida;
hombres, lleveos el Diablo,
nadie arquee las cejas, verdad hablo;
qué haceis de importunarme,
estaos en vuestras casas, y dexadme,
porque tengo mala alma,
y de mi amor no habeis de llevar la palma,
que entre burlas y veras,
os tengo de burlar de mil maneras,

de-

dexadme os aconsejo,
sabed, que no hay sus, sus, á perro viejo,
¡extraños apetitos!
¿á mí me enamorais en sonetitos?
cantando, esto es, á lo moderno,
á enamorar, amigos, al infierno,
que acordaros debia,
de aquel Apóstol de la Letanía,
Glorioso Sante Toma,
si así no enamorais,
lleveos Mahoma,
cada vez que lo escucho,
á quien lo está cantando quiero mucho;
porque mi ira aplaca,
en oyendo Sante Toma, decir daca.

Sale Rinconete Sacristan.

Sacrist. No con tan fino amor, qui quiri quí,
el gallo á su gallina le cantó,
ni el tordo en sus campañas entonó
su solfa acostumbrada, qui quiri qui,
ni el pollo tierno supo decir pi,
ni la clueca arrugada decir clo,
ni el simplon del asno, á, é, í, ó,
como yo te lo digo todo á tí,
ni el gato con la gata en su sarao,

que

que amorosos exemplos miro y tocó,
quando anda bueno el mis, y el marramau,
que si me engolfo en tan hermosa nave,
por mucho que padezca todo es poco.

Olall. Elegante Soneto!

Sacrist. Provocará tu aspecto, te prometo
hacer versos Apolo.

Olall. Ese apellido tú le mereces solo.

Sacrist. Si ofreces de esa suerte
vida á mi amor,
y á mis desdenes muerte,
veras que por tí sola,
daré una buelta á la redonda bola
del esférico mundo,
pues en dartela á tí, mi gusto fundo.

Olall. Desde hoy gobierna y manda mi persona.

Sacrist. Esta es la vita bona,
vamos á la chacota.

Ola. ¡Ay, que el juicio has perdido!

Sacrist. Estoy quando te miro sin sentido,
quieresme en fin,
mi vello serafin?

Ola. Sí, querido Sacristan.

Sacrist. Al milano que le dan
la cebolla con el pan.

Ola. Pues que es esto , estais loco?
Sacrist. Por tus dulces ojuelos, todo es poco,
dame esos tiernos brazos.
Ola. Antes que estos lazos,
tu voluntad coronen amorosa,
has de hacer , Rinconete , cierta cosa.
Sacrist. Dila , luego al momento,
me pondré á executar tu mandamiento:
Ola. Es muy facil , escucha.
Sacris. Tu gracia , y perfeccion,
Olalla, es mucha.
Ola. Tú has de fingirte muerto,
con capirote y túnica cubierto.
Sacrist. Dónde tengo de estar? pierdo el sentido.
Ola. En medio de la Iglesia bien tendido.
Sacrist. El ir me desconsuela.
Ola. Y has de ponerte encima una candela,
esto ha de ser en punto de las nueve.
Sacrist. Tú ordenarás que Bercebú me lleve.
Ola. Esto importa , y tú hacerlo no quieres?

Hace que se va.

Sacrist. Ea, reporta tus cóleras altivas,
que porque gusto , y libertad recibas,
emprenderé imposibles,

y miedo pondré á los insensibles,
ya m voy á vestir.

Ola. Solo el dueño serás de aquesta Aurora.

Sacrist. Que por vos mi señora, cara de plata,
corrérá el caballejo, tripili trapala,
tripili trapala, tripili trapala. *vase.*

Ola. Aprended mozalvillos,
que os aprisionan del amor los grillos.
que aqui en breves instantes,
vereis como les pago á mis amantes.

Sale Otañez Soldado.

Otañ. Ya conoces mi brio, y altivez,
Olalla, la mas bella fregatriz,
que sin embargo puede la matriz,
de tu rostro afrentar la hermosa tez;
mi corazon está como una pez,
de sufrir de desdenes un cahiz,
no me despidas zape, dime mis,
asi no falte mano á tu almirez,
si te enternece mi arañada voz,
en el templo de amor triunfo de paz,
colgaré tus desdenes, y haré choz,
y sino arañen gatos esta faz,
y una res de bacuno me de coz,
para que acabe en as, en es, en is y en os.

Ola.

Ola. Elegante Soneto!
trastornaranme tus versos el juicio.
Otañ. Siempre amor me destierra,
quieres que por tí invente nueva guerra?
ésta, Olalla, es mi espada,
mejor que la tizona, y la colada,
y con ella en la mano,
no se pone delante diablo humano,
que no le haga piezas.
Ola. Otañez, ya conozco tus pro ezas.
Otañ. Esta espada, por Christo,
la cólera y furor por tí resisto.
Ola. El está como un pellejo.
Otañ. Se reñirá ella sola si la dexo;
si es valerosa advierte,
pues la llamamos ministro de la muerte.
Ola. Si hicieras por mi amor::::
Otañ. Eso es poner en duda mi valor.
Ola. Una cosa muy facil, yo te diera
posesion de mi alma.
Otañ. Dila.
Ola. Espera.
tú has de velar aquesta noche un muerto.
Otañ. Por Christo que he llegado á lindo puerto,
yo velar muerto? afuera,
temiendo estoy como si ya lo viera.

Ola.

Ola. Y si tú hacerlo quisieres, yo gozosa
digo mil veces:::
Otañ Qué?
Ola. Seré tu esposa.
Otañ. Favores excesivos,
mandame reñir con treinta vivos,
que con esta no nada,
afrentas el valor de aquesta espada,
yo con muertos, afuera, afuera, vive
Christo.
Ola. Tu poco amor, Otañez, ya está visto,
y hacerlo no querras. *hace que se va.*
Otañ. Tente, espera,
juro á Christo, Señora, que es quimera,
yo tiemblo solamente de pensarlo.
Ola. Pues hay mas que dexallo? *hace que se va.*
Otañ. Pues dexallo:
mas oye, como tengo de estar?
Ola. Mira alentado,
con la espada y rodela muy armado,
y eso á mas de las nueve: vé corriendo.
Otañ. En tus manos, difunto, me encomiendo.
Ola. Y en entrando en la Iglesia, bien tendido,
hallarás un difunto.
Otañ. Prevenido ire de todo: A Dios.
Ola. Pues con aqueso toca amigo Otañez.
Otañ. Toco, y beso. *vase.*

Ola. Ya tenemos metido en este lazo
otro amante simplon, otro bobazo,
con el muerto fingido, sino yerro,
he de dar á los tres, hoy pan de perro.

Sale Perales de Médico.

Peral. En tu presencia no me puede ir mal,
verdadero retrato de un vergel,
que en tus labios se ve fino el clavel,
con mas finos matices que el coral,
tus mexillas en campo de cristal,
de rosas son dechado copia fiel;
ó alto y soberano de aquel pincel,
que de tal perfeccion hizo señal,
alegrarasme mis ojos, y eres sol,
en las crecientes Auroras del Abril,
sirve á mi voluntad de facistol,
pues eres, para dar envidias mil,
si bien en las tormentas mi farol,
para hacer estos versos mi candil.
Ola. Lindos versos, gran cosa, gran concepto,
extremado es Perales, el Soneto.
Peral. Quando la luz de tus ojos
verte mereceré yo sin enojos,
y desdenes crueles;
con que á los que te adoran

ma-

matar sueles.

Ola. De una hora en otra, Perales,
el monte con el llano son iguales,
si gustaste desdenes
dulzuras gustaras, gustaras bienes,
y porque ahora amigo
quiero ser de tu valor testigo,
á empeñarte me atrevo en cierta cosa.

Peral. No será para mí dificultosa,
como servirte sea.

Ola. Oye, y calla.

Perul. Iré sin dilacion á executalla.

Ola. De Diablo has de vestirte,
y al cuerpo cascabeles, mil ceñirte,
con eso haras que te quiera.

Peral. A dónde tengo de ir de esa manera?

Ola. A las nueve de la noche muy astuto,
te has de hallar en la Iglesia.

Peral. Osté puto?

Ola. Donde hallaras un muerto, y con valor::::

Peral. Yo con muertos, Olalla, esto es peor,
solo de pensarlo, vive, Dios, me altera.

Ola. Has de asirle de un pie, y echarle fuera.

Peral. No señora de mi alma, yo no puedo.

Ola. ¿Pues ay mas que dexallo? *hace que se va.*

Peral. Quedo, quedo,

si

si un abrazo me dieras:::
Ola. Doyte dos.
Peral. Voyme á vestir de Diablo.
Ola. Vete, vete.
Peral. A Dios.
Ola. Ya mi amante, Perales, satisfecho
va con este favor, aquesto es hecho,
yo voy á la Justicia,
que castigue de aquestos la malicia,
levantándoles falsos testimonios:
hombres quedaos con dos mil Demonios,
decid todos amen por vuestra vida,
que del todo no voy arrepentida.

Sale el Sacristan de Muerto con una vela encendida, y la cara enharinada, y se tiende en medio del tablado.

Sacrist. Algun Demonio me hizo
ser enamorado yo,
pues lo que nadie ha podido.
conmigo, pudo el amor:
ahora bien, quiero tenderme
como Olalla lo mandó,
quiera Dios que salga en bien,
muerto, y casi muerto estoy,

y

y temblando no me diga {do.
otro muerto; ¿quién sois vos? *dentro rui-*
pues que ruido se siente,
sino es Olalla, chitón.

Sale Otañez.

Otañ. ¡O! Cuerpo de Jesu-Christo
con quien me hizo, y me parió,
un miedo entrañable traygo,
y tras mí no buen olor;
ya voy entrando en la Iglesia,
ve aquí el muerto, voto á ñós:
Jesu-Christo, ¡y qué largazo!
válgame San Simeon:
póngome en fin á guardarle,
como Olalla lo mandó.
Sacrist. ¿Qué querra este Soldadon,
con su espada, y su rodela?
si es Longinos.
Otañ. Aquí doy al traste con mis calzones,
porque ya siento un humor,
que se destilla por ellos,
que es mucho mas que sudor.
Sacrist. Cómo podré yo escaparme
de este fiero borrachon?
por Christo que se menea,

y

y que la espada empuñó,
él me quita la mortaja,
y me da cien palos hoy.
Otañ. Yo no se donde esconderme.
Sacrist. Muerto de veras estoy.

Se va acia el Soldado.

Otañ. Acia mí se va llegando.
Sacrist. Yo quiero hablarle: A señor Soldado,
¿qué busca aquí?
Otañ. Jesus, ¡qué perdicion!
que me ha hablado vive Christo,
cuerpo de tal, ¡qué temblor!
Sacrist. Responda, responda presto.
Otañ. La puta que te parió
puede responder por mí.
Sacrist. ¿Qué, qué dice?
Otañ. Nada, señor.
sirvase usted de dexarme salir.
Sacrist. Vete al punto.
Otañ. Esto es peor.

Sale Perales de Diablo.

Peral.
Amor, amor, ¿qué me quieres
qué es esto que viendo estoy?

el difunto se menea,
y un hombre con un rexon
le está guardando, ¿qué haré?
Sacrist. Misericordia, señor,
que este Demonio sin duda
piensa que estoy muerto yo,
y quiere de aquí llevarme;
San Mames, San Hilarion
me libre de este conflicto.
Otañ. Saqueme á la calle Dios.

Coge Perales al muerto de los pies.

Sacrist. Ay que me agarra de aquesta.
Otañ. Otra vez el muerto habló.
Peral. Quiero hacer á lo que vengo,
pues que me presta el valor
el habito de Demonio.
Sacrist. Ay que me agarran, favor,
que me llevan los Demonios.
Peral. Hablais, pues juro á Dios,
que habeis de ir por vuestro pie.

Se dan de palos.

F I N.